

PUDENTE



El 3 del actual primer día de Pascua, se representó en el amplio Teatro Circo la hermosa ópera bascongada del maestro donostiarra don José A. Santesteban, letra del conocido *erriko-ñeme* don Serafín Baroja.

Descubrir las innumerables bellezas que atesora la magnífica obra del veterano *maisuba*, sería tarea difícil que nos obligaría á escribir sendas páginas.

Bastará decir que Pudente ha vuelto á reaparecer rejuvenecida, adornada de nuevas galas, corregida y aumentada notablemente, con brillantes páginas que ha creado la exuberante fantasía del reputado maestro.

Resultado, el que esperábamos: un éxito colosal, franco, ruidoso y espontáneo.

Todas las clases sociales tenían numerosa representación, y todas vieron fundidos sus sentimientos al calor del amor patrio, que hacen vibrar los cantos populares, robustos á la par que tiernos y sentimentales, del terruño.

Los aplausos y las ovaciones comenzaron con la sinfonía, ovaciones calurosas, sinceras, entusiastas, que surgieron á un tiempo de todas partes con carácter de tempestad y que debieron impresionar al maestro Larrocha, quien dirigió la obra magistralmente, haciendo resaltar todas sus bellezas.

Todos los números del primer acto fueron frenéticamente aplaudidos, especialmente la romanza para tenor *¡eriotza!* número nuevo, cantada con exquisito gusto y sentimiento por el Sr. Gabilondo. Lástima grande que no se repitiera, para poder apreciar mejor las bellezas que encierra esta hermosa página musical.

El concertante del primer acto, cuadro segundo, nuevo también, es de un efecto grandioso é impresionó gratamente al público.

Pero donde se destaca la magistral labor del veterano maestro, es en el recitado que precede al motivo de la marcha de San Ignacio, concienzudo trabajo orquestal que revela las poderosas facultades del autor ¡Bien por el maestro!

El Sr. Zurbano (Umbreno) estuvo á la altura de un verdadero artista, por la afinación, desenvoltura y buen gusto con que desempeñó su difícil y penoso trabajo, dando gran relieve al personaje que representaba, luciendo su hermosa voz y manteniéndose siempre á mucha altura, sin decaer ni un solo momento.

La Srta. Baró (Fulvia), artista de cuerpo entero, que á su bella figura une una voz extensa y bien timbrada y una excelente escuela de canto, fué ovacionada en todos los números que cantó, causando en el público una impresión gratisima que no se borrará fácilmente.

La bella paisana de Lanuza salvó con rara facilidad los escollos que ofrece para ella la pronunciación del bascuence, diciendo con perfección la frase *gure esclavo gaiñoak*, en el terceto del primer acto y en *ez da, ez, nere anaya* en el dúo del *aurresku*.

Lépido, personaje encarnado en el aficionado Sr. Gabilondo, tuvo un intérprete admirable. Voz extensa y bien timbrada, la maneja con soltura y buen gusto.

El señor Flores estuvo irreprochable representando á *Cruscelo*, esclavo de Pudente, luciendo su potente voz y dando mucho realce á su importante papel, así como Marco (señor Arruti), capataz en las minas de Bética, recibiendo una salva de aplausos en el dúo con Umbreno.

¿Qué decir de *Pudente*? Todos cuantos elogios pudiéramos prodigar al Sr. Rodrigo por su inimitable trabajo, resultarían pálidos ante la realidad.

El público le hizo justicia, recompensando con nutridas salvas de aplausos la hermosa labor de éste, á quien podemos llamar notable artista, cuya potente y fresca voz de bajo lució con admirable maestría, atacando en el terceto del segundo acto, sin esfuerzo alguno, con naturalidad y limpieza, un *fa* sostenido que fué objeto de una ovación entusiasta.

Manejando aquel caudal de voz con una soltura inimitable, estuvo

soberbio, colosal. ¡Bravo, amigo Rodrigo, bravísimo! V. es de la madera de los buenos artistas y llegará á la meta.

Los coros de hombres, muy afinados; bien nutridos, acusando un concienzudo trabajo en su preparación. Muy bien, pero muy bien en el derrumbamiento de la mina; no cabe hacerlo más al natural.

El de *damas romanas* gustó sobremanera, y es lástima no se hubiese repetido.

El Sr. Larrocha hecho un maestrazo dirigiendo la orquesta y haciendo resaltar todas las bellezas de la obra. Es, sin disputa, el héroe de la fiesta por la dificultísima y penosa labor que ha realizado preparando los coros y las partes principales, estudiando la partitura con verdadero *amore*, y arrastrando con su magistral batuta á cantantes y orquesta.

Nunca, con más propiedad, podrá decirse que el trabajo del laborioso maestro ha sido verdadera obra de *romanos*, no sólo por lo que á él directamente atañe, sino que también por su significación.

Hemos dejado para lo último el hablar del *maisuba* Sr. Santesteban. *Pudente* es conocida del público donostiarra hace ya veinte años bien cumplidos. La primera vez (época de su infancia) se representó en un solo acto, en el Teatro Circo de la calle de Andía; fué creciendo la criatura y llegó á tener dos actos; alcanzó la edad viril y se exhibió con tres actos el 25 y 26 de Marzo de 1894; y hoy, remozada, revestida de nuevas galas, se ha presentado nueva, desconocida, causando la admiración del sorprendido público.

La nueva romanza de tenor en el primer acto; el concertante del segundo cuadro, labor fina que revela los grandes conocimientos del veterano maestro; el recitado de bajo con que comienza el segundo acto y la admirable labor que acusa la instrumentación de la orquesta; el duo de tiple y tenor en el *aurresku*, filigrana delicada, son números que acusan un trabajo concienzudo y esmerado de parte del autor.

Este fué llamado repetidas veces á escena y costó un triunfo hacerle salir á tablas, pues encastillado en su innata modestia y parapetado tras de los trebejos de la tramoya, hubo que sacarlo en vilo y lanzarlo á escena á viva fuerza, como se conduce á un criminal rebelde ante los tribunales de justicia.

Repetidas veces tuvo que acceder á las insistentes llamadas del público y recibió ovaciones delirantes que debieron llenar de satisfacción al veterano maestro.

Bien por el insigne D. Pepe. Que Dios le conserve la vida muchos

años para que pueda dar nuevas páginas al arte y ocasión á sus admiradores para repetir las felicitaciones.

PAÑAJARETA.

LA AGRICULTURA EN BIZCAYA

Tomamos de nuestro estimado colega *El Noticiero Bilbaino*:

«Preferente atención venimos prestando al fomento de la Agricultura de esta provincia que ha adquirido extraordinario desarrollo gracias á los trabajos realizados por la Junta de Agricultura que primero la presidió el Sr. Cruceño y hoy la preside el Sr. Olavarrieta, formando parte de ella personas tan competentes como los Sres. Ampuero, Arrótegui, Llano y Hurtado de Mendoza y el Sr. Escauriza (que en paz descanse).

La granja-modelo que se creó en Abadiano es un establecimiento magnífico en el que se han acumulado artefactos de los más adelantados, semillas magníficas y ejemplares hermosísimos para la reproducción, y abonos de excelentes resultados. Los productos de esa granja han sido premiados, y de sus trabajos puede ser muestra que el año primero en que se estableció la venta de abonos, se calcula que los productos del campo tuvieron un aumento de 80.000 pesetas, en el siguiente se triplicó y en el actual, á juzgar por el resultado del primer trimestre, se quintuplicará.

El establecimiento de otra granja en las Encartaciones hará aumentar esos productos, pues los caseros irán apreciando las ventajas de los abonos, de las semillas y del empleo de las máquinas, así como de la mejora de la raza vacuna y de cerda.

Pudieran parecer excesivos los elogios que se hicieran de la granja de Abadiano, pero los confirma persona tan competente como el director de Agricultura Sr. Prado Palacios, que ha visitado detenidamente aquel establecimiento provincial.